

# PENSIONES, MAMANDURRIAS Y GOLFERÍAS

---

*Mamandurria: Sueldo que se percibe sin merecerlo, ganga permanente.*

*Golfería: Conjunto de golfos, pillos o sinvergüenzas.*

No es raro encontrar en la prensa escrita, en radio y en televisión comentarios relativos a las pensiones de jubilación. Para muchos columnista, articulistas, comentaristas y sesudos tertulianos el dinero destinado al pago de las pensiones es el gran culpable de que la deuda pública de nuestro país sea estratosférica.

Sin embargo, con mucha menos frecuencia, estos “opinadores” ponen en candelerero el dinero público que las distintas administraciones destinan a los miles de mamandurrieros que sin oficio ni beneficio viven opíparamente del erario público sin otro merecimiento que el haberse arrimado a algún preboste de la partidocracia reinante, o el que se destina a mantener estamentos de muy dudosa utilidad para la sociedad, pero que justifica un gasto público desaforado que solo beneficia el clientelismo político.

Somos el país de Europa que mantiene más mamandurrieros por metro cuadrado con mucha diferencia y también el que tiene más instituciones públicas, muchas de ellas absolutamente inútiles y en ocasiones hasta duplicadas.

La pensión de jubilación no es ningún subsidio, subvención, auxilio o ayuda; es un derecho que tiene el trabajador por haber realizado una actividad laboral que ha llevado consigo una actividad económica y de la que cesa por causa de la edad. En ningún caso es algo graciable ni un regalo del gobierno de turno.

Naturalmente la cuantía de las pensiones debe ser digna y permitir que los pensionistas puedan mantener un poder adquisitivo lo más parecido a cuando estaban en activo. Da la impresión que para muchos “comunicadores” cuando una persona se jubila debe

meterse en su casa debajo de la cama y subsistir a base de pan y agua hasta que Dios lo tenga en su gloria.

El gasto de las pensiones no es ningún derroche, ni despilfarro como tampoco lo es el que se destina a la sanidad, la educación, la dependencia u otros servicios públicos. Es un dinero que sale de los impuestos que pagamos todos, incluidos los propios pensionistas que a partir de ciertas cantidades siguen pagando IRPF como si estuvieran trabajando.

Quizás no tengamos el mejor sistema de pensiones y a lo mejor hay que reformarlo, pero eso no justifica en absoluto poner en tela de juicio el derecho de los españoles, que se han pasado gran parte de su vida trabajando y cotizando, a recibir una pensión apropiada y proporcionada.

Lo que no es de recibo es que miles de mamandurrieros por el sólo hecho de haber ostentado, por la gracia y dedocracia de haber estado en una lista electoral, la representación de los ciudadanos en una cámara legislativa (Congreso o Senado) durante menos de ocho años tengan ya derecho a cobrar la pensión máxima. Esto es una granujada y una sinvergüencería por muy temprano que se levanten sus señorías.

Decir que no hay dinero para las pensiones cuando sí que lo hay para mantener tanto mamandurriero y tanta golfería es una afrenta para los que con su trabajo y sacrificio han sacado a este país adelante algunas veces en situaciones muy difíciles.

Hacer un listado del dinero público que es malversado, derrochado, malgastado o dilapidado por las distintas administraciones públicas de este país daría para muchas parrafadas, pero seguro que, a los que tienen la caridad de leerme, se les ocurren muchos ejemplos.

De la mamandurria de unos y otros también se pueden poner muchos ejemplos; concejales, diputados provinciales, diputados autonómicos, diputados nacionales o senadores perciben sueldos que están muy por encima del triple de la pensión media de jubilación, y muchos –se de lo que hablo-, sólo por apretar un botón. Algunos hasta tienen la desfachatez de, teniendo vivienda

en Madrid, empadronarse en provincias para cobrar unas dietas desorbitadas.

También podemos hablar de esas empresas públicas que crecen como setas alrededor las autonomías y que solo sirve para colocar a correligionarios con sueldos mayestáticos fuera del control presupuestario y que no sirven, en la mayoría de las ocasiones, para nada. O de los miles de asesores y asesores de los asesores que cobran sueldos de director general y que nadie sabe a que se dedican.

No puedo terminar, por justicia poética, sin hacer mención al dinero público que reciben partidos políticos y sindicatos que en demasiadas ocasiones acaba en los bolsillos de algunos o en algún puticlub o marisquería. Creo que en España hay un Tribunal de Cuentas, pero no estoy muy seguro...

Pues sí, a pesar de tanto mamandurriero y de tanta golfería, la culpa de la abultada deuda pública la tienen los pensionistas según algunos sesudos pelachufas de la comunicación.

En España no son un problema los pensionistas, lo son los sinvergüenzas y esos no se acaban ni poniendo a este país en barbecho.

Damián Beneyto